

LA VOZ DE VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

El meollo de un asunto

Terry Cox sufrió el acoso de niño en el colegio. Mientras sus padres le decían que no se defendiera, convirtió su boca en un arma, utilizando palabras mezquinas para pelear en sus batallas. Después, Dios llegó a su vida, llenando su boca de palabras vivificadoras y de un mensaje salvador para compartirlo con otras personas de todo el mundo.

P.10



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(601) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto del mundo (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

Carta del Editor

¡Firmemente plantados!

Vivo en Texas, un estado no ajeno a los tornados y a su potencial devastación masiva.

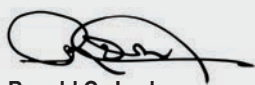
Ya este año, según la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica, 112 tornados confirmados han tocado tierra en todo el estado, destruyendo casas y negocios, volcando vehículos, derribando líneas eléctricas y causando pérdidas de vidas humanas.

Al ver la cobertura mediática de estas tormentas y observar los numerosos árboles derribados que no pudieron resistir la fuerza de los potentes vientos, me acordé de cómo Dios compara a Sus hijos con los árboles. Pensé en el Salmo 1:1-3, que dice: Bienaventurado el hombre que no anda en compañía de malvados, ni se detiene a hablar con pecadores, ni se sienta a conversar con blasfemos. Que, por el contrario, se deleita en la ley del SEÑOR... Ese hombre es como un árbol plantado junto a los arroyos: Llegado el momento da su fruto, y sus hojas no se marchitan. ¡En todo lo que hace, prospera! Y el Salmo 92:12, donde dice: "Los justos florecerán como las palmeras; crecerán como los cedros del Líbano" (*énfasis añadido*).

Si alguna vez has visto un video de huracanes que barren la costa sur, lo único que salta a la vista es la resistencia de las palmeras a la fuerza del viento y la lluvia. Se balancean de un lado a otro, doblándose, pero sin llegar a romperse. Es una imagen clara de cómo 1 Corintios 10:13 describe a la persona que camina cerca de Dios. Dice que Dios no te dará más de lo que puedas soportar.

Cuando estamos firmemente plantados en la Palabra de Dios, no importa a qué tormentas nos enfrentemos; seremos capaces de resistirlas. Nos convertimos en los que tienen autoridad. Nuestra postura es similar a la de la palmera, que, por su tronco fuerte y su copa abierta, es muy flexible y resistente al viento. A diferencia de la mayoría de los árboles, las palmeras no tienen ramas endebles. En su lugar, producen un dosel de grandes hojas sostenidas por una nervadura central flexible que actúa como grandes plumas, lo que permite que su copa arroje fácilmente el agua y se doble con facilidad incluso contra los vientos más fuertes.

Puede que Dios no nos creara pensando en las tormentas, pero nos dio la flexibilidad necesaria para recuperarnos y sobrevivir. Puede que te deje doblarte, ¡pero no dejará que te rompas!



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



SEPTIEMBRE



1

4

Aquellos con autoridad

por Kenneth Copeland

7

La mejor inversión que harás

por Gloria Copeland

10

El meollo de un asunto

por Melanie Hemry

15

Testimonios de una vida de Victoria



Más artículos en nuestra

Edición Digital
revista.kcm.org

Señales del fin de los tiempos
por Rick Renner

Dentro de la Visión del Fin de los Tiempos para el Canal VICTORY Channel
por el Pastor George Pearsons

"Ser Colaborador de KCM significa no estar nunca solo. Lo sabía incluso antes de trabajar aquí. Este ministerio satura todos los días de oración a sus Colaboradores."

— Terry Cox



7



10

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

— Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 53, Nº 9 - SEPTIEMBRE 2024
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2024 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirse gratuitamente,
escanea el código QR:



CIRCULACIÓN GRATUITA



AQUELLOS CON *Autoridad*

Cuando hablamos de política, el cambio real, ya sea en ese ámbito, en lo económico o el espiritual, solo ocurre cuando la Iglesia comienza a orar y creer en Dios. Es así, porque somos aquellos investidos con la autoridad, y se nos ha dado esa autoridad en el Nombre de Jesús.

Sin embargo, nuestro problema es que no hemos sabido qué hacer con ella.

Fuimos testigos de esto mismo hace varios años durante una elección presidencial de los EE. UU. Solo un 50% de los estadounidenses nacidos de nuevo participaron en las urnas. Eso es triste, especialmente cuando consideras que menos de 600 votos en el estado de Florida determinaron el resultado de la elección general. Fue un caso claro de creyentes que, a pesar de tener la autoridad y el poder para “marcar la diferencia”, no se lo tomaron en serio. ¿Por qué sucedió?

Además de extrema inacción, sospecho que muchos cristianos realmente creen que Dios simplemente elige a quien quiera para ocupar un cargo político y luego soberanamente los designa en su puesto. La línea de pensamiento es: *Dios es Dios. Él es Quien decide. ¿Quién soy yo para creer que tengo alguna influencia en el proceso?*

¿De dónde sacarían los cristianos tal idea?

Bueno, probablemente de sermones; muchos hemos escuchado la predicación del extracto de Daniel 4:25 que dice: «...el Altísimo es el señor del reino de los hombres, y que él entrega ese reino a quien él quiere.».

Este es el pasaje donde el rey Nabucodonosor de Babilonia soñó que perdía su vasto imperio por un tiempo debido a su orgullo. Al final, porque no hizo caso a la advertencia de Daniel y se negó a reconocer que el Altísimo es el Señor del reino de los hombres, y que «Él entrega ese reino a quien él quiere», su pesadilla se hizo realidad.

A primera vista, podríamos interpretar que las Escrituras nos dicen: “Dios simplemente da posiciones de autoridad a quien quiera, sin importar el proceso”. Pero esa no es la verdad completa. Para entender este pasaje, debemos interpretarlo a la luz del resto de la PALABRA de Dios. Entonces, para hacerlo, repasemos el relato bíblico de otro rey.

En 1 Samuel 8, encontramos que el pueblo de Israel quería ser como las otras naciones del mundo. Ellos querían un rey. Hasta ese entonces, Dios había usado a Sus profetas –Sus voceros–, para guiarlos. Personas como Moisés, Josué y Samuel escucharon la voz del SEÑOR sobre los asuntos de Israel y transmitieron la PALABRA

de Dios al pueblo. Dios era Su rey.

Sin embargo, esa forma de manejar los diversos asuntos pasó de moda para los israelitas, quienes querían algo nuevo y diferente. Su actitud se convirtió en: ¡Que se encargue el gobierno!

Dios le había dado a Su pueblo la oportunidad de buscarlo personalmente, para el bien individual y para el bien de su nación, pero ellos querían delegarle esa responsabilidad a otra persona. Los israelitas no querían enfrentarse cara a cara con Dios.

A decir verdad, realmente querían a un guía que no fuera tan “espiritual” como un profeta; tal vez alguien que en realidad pecara un poco de vez en cuando y, en consecuencia, no fuera tan exigente con ellos. En resumen, estaban tratando de descargar su responsabilidad espiritual en otra persona para poder beber cuando quisieran, ser inmorales cuando quisieran serlo... y pecar cuando quisieran pecar.

¡Larga vida al rey!

Cuando Samuel se acercó al SEÑOR con la solicitud del pueblo, Dios les entregó lo que solicitaban, pero con esta advertencia:

«El rey que ustedes ahora piden les quitará a sus hijos para ponerlos como soldados en sus carros de guerra; unos serán jinetes de su caballería... a otros los pondrá al mando de mil soldados... a otros los pondrá a labrar sus campos y a levantar sus cosechas, y a otros los pondrá a fabricar sus armas y los pertrechos de sus carros de guerra. También les quitará a sus hijas, para convertirlas en perfumistas, cocineras y panaderas. Además, les quitará sus mejores tierras, y sus viñedos y olivares, y todo eso se lo entregará a sus sirvientes. Les quitará también la décima parte de sus granos y de sus viñedos para pagarles a sus oficiales y a sus sirvientes... *El día que ustedes elijan su rey*, lo van a lamentar; pero el SEÑOR no les responderá.» (versículos 11-18).

A pesar de dicha advertencia, el pueblo de Israel todavía exigió: «...tendremos un rey. Así seremos como todas las naciones. Y nuestro rey nos gobernará, y saldrá al frente de nosotros y presentará batalla por nosotros.» (versículos 19-20).

De lo que no se percataron en ese momento fue que el pecado mata, ya sea con un rey como líder o a Dios Mismo. Sea como fuere, la paga del pecado sigue siendo la muerte. Entonces Dios le dijo a Samuel: «Atiende su petición, y ponles un rey que los gobierne.» (versículo 22). En otras palabras: “Adelante, dales lo que quieran”.

Compara ese intercambio con lo que acabamos de leer en Daniel 4, que dice que Dios «entrega ese reino [las posiciones de liderazgo] a quien Él quiera...» O, “¡Soy Dios y soy el que toma las decisiones!”

Entonces, ¿cómo funciona en la práctica? La gente toma las decisiones, ¿o Dios?

Para responder dicha pregunta, ten en cuenta que Dios es un Dios de pactos. Cuando se trata de lidiar con Su pueblo de pacto y decidir quién ocupará un puesto de liderazgo, Dios no está mirando a los paganos –aquellos que no están en pacto con él–, para tomar una decisión. Él está esperando que Su pueblo lo haga.

A pesar de lo que la mayoría de los creyentes piensen, cuando se trata de decidir quién será colocado en un rol de autoridad, la única vez que los paganos tienen algo que decir al respecto es cuando el pueblo de Dios les entrega su autoridad, tal cual lo hizo Adán en el Jardín del Edén... o simplemente al no ejercerla, que sería equivalente.

Sé que es una declaración fuerte, pero estudia la PALABRA. Dios fue muy claro cuando dijo: «si mi pueblo, sobre el cual se invoca mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro, y se aparta de sus malos caminos, yo lo escucharé desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.» (2 Crónicas 7:14).

Nota que Él no dijo nada sobre los paganos. Él no dijo: “Si toda la nación se humilla y ora... entonces sanaré su tierra”. No; Él dijo: «Si mi pueblo...» Esa es la Iglesia. Él nos está hablando a nosotros.

¡En caída junto al rey!

Cuando el pueblo de Dios elige el pecado, y decide perseguir cualquier cosa diabólica en la que pueda pensar o permitirle su existencia sin hacer nada al respecto, entonces Dios gobernará en los asuntos de los hombres. Lo hará al darle a Su pueblo de pacto lo que quiera, tal como lo hizo con Israel.

Sin embargo ¿recuerdas Su advertencia? «El día que ustedes elijan su rey, lo van a lamentar» (1 Samuel 8:18).

Una vez le pregunté al Señor cómo esperaba que nosotros, los creyentes, decidiéramos antes de elegir los candidatos políticos. Me respondió con una pregunta: ¿Alguna vez notaste que las personas que apoyan el aborto, o las que tienen un estilo de vida perverso en sus tantas versiones y aquellas que viven al límite de la ley todo el tiempo, nunca se dividen a la hora de elegir sus candidatos políticos?

Por supuesto, tenía la razón. En todos mis años, los partidarios del aborto, de la pornografía, los que están involucrados en la homosexualidad u otras perversiones, y los que consumen drogas y alcohol siempre terminan en el mismo grupo a la hora de votar en cualquier tipo de referendo. ¿Por qué?

Mayoritariamente, lo más importante para estas personas es un pecado en particular que enarbolan como estandarte y un estilo de vida modelado alrededor de éste. En consecuencia, buscarán un candidato que les garantice un ambiente que fomente un espacio para su estilo de vida pecaminoso.

Entonces, el SEÑOR me preguntó: ¿Debería el Cuerpo de Cristo, sea cual fuere la razón, promover la creación de un ambiente que facilite el pecado?

Por supuesto, mi respuesta fue un rotundo: “¡No!”

Jesús llevó nuestros pecados en la cruz. Y todo lo que Él cargó por nosotros, debemos resistirlo. Resistimos el pecado. Resistimos las enfermedades, la dolencia, la pobreza, etc. No estamos en contra de la persona que comete el pecado, sino que estamos en contra del pecado en sí.

Cuando llegamos al punto de no oponer resistencia al pecado, ya sea al no votar en absoluto o al votar por las razones equivocadas, entonces hemos unido fuerzas con aquellos que están sirviendo una causa injusta. Puede que estés votando de esa manera porque tu familia siempre ha votado a tal o cual partido, pero terminarás gimiendo y lamentándote más tarde, tal como lo hizo Israel.

Ahora bien, cuando hablamos de resistir el pecado, ciertamente podemos tomar nuestras pancartas, salir corriendo y protestar en la clínica de aborto local, la tienda para adultos o la alcaldía. Pero ha habido muchos malentendidos al respecto, y principalmente ha sido culpa de los predicadores.

Con el paso de los años, demasiados pastores han convertido sus pulpitos en plataformas políticas sin la necesaria profundización en LA PALABRA de Dios, hasta que finalmente lograron vislumbrar las verdaderas raíces espirituales.

No me malinterpretes. Hay un tiempo para reunirse y tomar una posición. Pero podemos poner “¡Jesús salva!” en carteles, calcomanías, camisetas y demás, y lograr poco o nada con esa estrategia. Debemos seguir el plan prescrito por Dios.

Recuerdo cuando las tiendas de barrio en los Estados Unidos comenzaron a vender revistas pornográficas en sus estantes. Mucha gente de la iglesia se enojó, tomó carteles y comenzó a hacer protestas en las tiendas.

Durante ese tiempo, escuché al dueño de una tienda que decía: “Dios

mío, nunca tuve tantas ventas hasta que todos esos cristianos comenzaron a llegar y engendrar tantos *Caínes*. Cuando estos últimos llegaron, me quedé con góndolas vacías una y otra vez.”

Los creyentes tenían el corazón correcto respecto al asunto, pero su plan fracasó. El poder no está en la protesta; está en LA PALABRA y la oración.

Los corredores del poder auténtico

Para responderme la pregunta acerca de cómo los creyentes debemos seleccionar candidatos políticos, el Señor me llevó a 1 Timoteo 2:1-2, donde el Apóstol Pablo escribió: «Ante todo, exhorto a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.»

La parte en la que la Iglesia se ha equivocado tanto con respecto a nuestra autoridad y responsabilidad en el proceso político es la parte de «acciones de gracias» en las instrucciones de Pablo.

Piénsalo. Cuando alguien que no nos gusta es elegido, de repente, ya no estamos interesados en orar por ese cargo. O tal vez hemos orado por ellos, pero ciertamente no estamos dispuestos a darles las gracias. Con demasiada frecuencia, cuando hemos sido diligentes en orar por hombres y mujeres con autoridad, nos hemos dado la vuelta y los hemos destrozado abiertamente en nuestras conversaciones. Según la PALABRA de Dios, eso no funcionará.

Es obvio cuando las personas en posiciones de liderazgo están haciendo cosas impías. Pero todavía tenemos que hablar con Dios, y eso es lo que cuenta. Somos Su pueblo del pacto, tal como vimos anteriormente con Israel. Sin embargo, solo podremos decirle algo a Dios acerca del asunto cuando hayamos cumplido con nuestra responsabilidad de orar por las

elecciones y los candidatos, escuchar de Él cómo quiere que votemos y luego lo hagamos.

Una vez que hayamos cumplido con esa parte, no importa si la persona por la que votamos gana o no. Lo que importa es nuestra obediencia.

Una vez, el Señor me dijo: *Es muy importante que Mi pueblo tome una decisión. Porque si eliges la forma en que te digo que elijas, incluso si sale al contrario, te protegeré durante todo el proceso, como si la forma en que votaste se hubiera manifestado.*

He visto que eso sucede una y otra vez.

Amigo: Dios ha hecho que todo este proceso sea muy sencillo para nosotros. Nos dijo que lo primero que debemos hacer es hacer una petición e intercesión por todos los hombres, reyes y hombres en autoridad. Entonces, debemos darle las gracias por ellos.

No tenemos que ayunar y orar por 40 días, dos veces al año. Simplemente pasa orando todos los días de 10 a 15 minutos como dijo Pablo que oraras por nuestras autoridades. Claro, puede haber ocasiones en que el Espíritu de Dios te guíe a pasar más tiempo y orar sobre un asunto en particular. Sigue ese ejemplo.

El punto es hacer que el enfoque principal y el esfuerzo de tus peticiones, intercesiones y acción de gracias sean consistentes. El verdadero poder espiritual reside en la consistencia. Eso significa día tras día orar en el espíritu, pararse firme en LA PALABRA, levantar manos santas y alabar y adorar a Dios con respecto a nuestras autoridades, incluyéndolas a todas.

Recuerda: un cartel de protesta no tiene un impacto real si no está lleno de la Unción de Dios. Pero, cuando la Iglesia se llene de esa Unción, te garantizo que no necesitarás un cartel para protestar.

Somos aquellos que tienen la autoridad. Somos los que tenemos influencia con Dios. Ahora es solo cuestión de... ¿qué diremos? 🙏



La mejor inversión que harás

por Gloria Copeland

Muchas personas se han preguntado últimamente si todavía existe alguna forma confiable de inversión. Desde una perspectiva natural, es difícil asegurarlo. La economía mundial se ha transformado en una montaña rusa en los últimos años, y aún los expertos financieros se rascan la cabeza tratando de establecer la próxima tendencia.

Sin embargo, tan impredecible como la economía pueda ser, existe una inversión que siempre podrás hacer y que es totalmente garantizada. Sin importar lo que pase en el mundo, te producirá altos dividendos en forma consistente a través de los años. Te hará exitoso y te traerá una BENDICIÓN grandiosa en cualquier clima económico.

¿Qué clase de inversión podría proveer un retorno tan seguro?

La Palabra de Dios.

Invertir tu tiempo en la Palabra de Dios es la transacción más sabia que alguna vez puedas realizar. Es el secreto para vivir en una victoria segura, aun en medio de un mundo incierto. Si llenas tu corazón con la Palabra de

Dios acerca de la prosperidad, podrás prosperar a pesar de que la bolsa se desplome. Si llenas tu corazón con Su Palabra acerca de sanidad, podrás ser sano, a pesar de que tu doctor diga que no. Si llenas tu corazón con la Palabra de Dios acerca de tu herencia en Cristo, aun cuando el mundo esté pasando por momentos que son cualquier cosa menos celestiales, tu podrás disfrutar de: «días de los cielos sobre la tierra». (Deuteronomio 11:21).

“Oh, sí” podrías decir, “pero tienes que recordar que estamos viviendo en los últimos tiempos y aun la Biblia dice que en los últimos tiempos las cosas se pondrán muy mal”.

Lo sé. ¡Por esa razón necesitamos invertir tiempo en la Palabra de Dios! Necesitamos contraatacar todo el negativismo que estamos viendo y escuchando a nuestro alrededor. Necesitamos vencer todas las malas noticias del diablo que nos han reportado. Ahora, más que nunca, necesitamos recordar que, sin importar cuán malas se pongan las cosas en el mundo, la voluntad de Dios para nosotros siempre será buena.

La Biblia nos lo asegura, una y otra vez. Por ejemplo, leemos:

«El Señor es bueno con todos, y se compadece de toda su creación» (Salmo 145:9).

«Pero el Señor es eternamente misericordioso; él les hace justicia a quienes le honran, y también a sus hijos y descendientes» (Salmo 103:17).

«Bendito sea el Señor, el Dios de nuestra salvación, que todos los días nos colma de beneficios» (Salmo 68:19).

«Como está escrito: «Las cosas que ningún ojo vio, ni ningún oído escuchó, Ni han penetrado en el corazón del hombre, Son las que Dios ha preparado para los que lo aman.» Pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo examina todo, aun las profundidades de Dios» (1 Corintios 2:9-10).

Sin lugar a duda: ¡Nuestro Dios es un Dios bueno! Él es tan amoroso, bondadoso y lleno de misericordia que nosotros no podemos entenderlo con nuestra mente natural. La única manera en la que podemos empezar a

vislumbrar la magnitud de Su bondad es al permitirle que nos hable a través de Su Palabra por la voz del Espíritu Santo.

Las buenas relaciones requieren de comunicación. Si eres una esposa, es así como llegas a conocer al hombre con el que te casaste. Si eres un esposo, es así como llegas a conocer a tu esposa. Se comunican el uno con el otro. Pasan tiempo juntos.

De la misma manera, si quieres conocer a Dios, tienes que para tiempo con Él en Su Palabra. Si quieres experimentar todas las cosas buenas que Él tiene preparadas para ti, tienes que comunicarte con Él acerca de ellas. ¡Tienes que escuchar lo que Él te está diciendo en las Escrituras y atesorar Su Palabra en tu corazón, y luego declarar esas palabras con tu boca para ponerlas a funcionar en la práctica!

Recibir de Dios requiere de fe, y Romanos 10:17 dice: «Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios». Sin embargo, la fe no viene a ti como resultado de la Palabra que yo he escuchado. La fe viene como resultado de la Palabra que tú has escuchado y aplicado. Ésta viene porque tú has escuchado las instrucciones de Proverbios 4:20-23: «Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo. Cuida tu corazón más que otra cosa, porque él es la fuente de la vida».

Dando el primer paso

Nota que, de acuerdo con esos versículos, el primer paso para invertir en la Palabra de Dios es el siguiente: prestar atención a Sus palabras. Te enfocas en ellas. No le das toda tu atención al periódico. No pasas todo el día mirando televisión y escuchando lo que otras personas

están diciendo. Pones la Palabra de Dios en primer lugar en tu vida.

¿Cómo?

Empieza por hacer de la Palabra tu autoridad final. Determina que, sin importar que sea lo que leas, será de esa manera. Lo que Dios dice es como es.

No trates de hacer que Su Palabra se amolde a lo que has experimentado en el pasado o lo que te han enseñado. Cree en la Palabra de Dios sin reserva. Cuando veas en las escrituras que sus tiernas misericordias están sobre ti, ¡créelo! Pon tu fe en la misericordia de Dios para que ésta haga que tengas éxito en cualquier cosa que lleves a cabo.

Lo segundo que debes hacer para poner la Palabra de Dios en primer lugar en tu vida, es planear tus horarios alrededor de ella. Haz que el tiempo en la Palabra de Dios sea tu prioridad principal cada día. Te aseguro que tomará de mucha determinación. Como todos, con seguridad tienes muchas otras cosas que compiten por tu tiempo. Así que, si vas a tener comunión con Dios en la Palabra a diario, no puedes dejar ese aspecto al azar. Tienes que ser disciplinado y comprometido.

También, tienes que estar listo para confrontar los ataques del diablo; él siempre te animará a hacer cualquier otra cosa con tu tiempo excepto pasar tiempo en la Palabra. El diablo no quiere que estés en la Palabra ya que de ese modo serás libre de su dominio. La Palabra te equipa para mantenerlo bajo tus pies.

Satanás preferirá que te dediques a hacer buenas obras —llevar ensalada de papa al picnic de la iglesia, hornear tortas para la venta o cualquier otra cosa— en vez de pasar tiempo en la Palabra, porque a pesar de que es bueno hacer ese tipo de cosas, no garantizan la victoria. No te harán un vencedor. ¡La Palabra lo hará!

“Pero, Gloria, yo soy un hombre de negocios. No tengo tiempo para la

Palabra”.

Lo tendrías si te dieras cuenta cuánto te ha costado no tenerlo. Si supieras cuántos errores has cometido —cuánto tiempo has pasado en la oficina del abogado, o en el banco, tratando de solucionar algún problema porque no estabas caminando en la sabiduría de Dios— te darás cuenta que no puedes hacerlo sin ella.

No existe nada más beneficioso para ti que prestarle atención a la Palabra de Dios, porque es allí donde está el éxito para cada área de la vida. Así que sin importar lo que requiera, pasa tiempo en la Palabra de Dios todos los días. Si tienes que levantarte más temprano todas las mañanas, hazlo. Si tienes que irte tarde a la cama en la noche, hazlo. Ya seas un hombre de negocios, un doctor, una ama de casa o un obrero, no importa. Si quieres tener éxito, tienes que tener la Palabra de Dios. ¡Es vital para tu bienestar y necesaria para tu victoria!

Invierte todo en la Palabra

Tampoco, tienes que limitar tu inversión tan solo a la cantidad de Palabra que puedes poner en el tiempo de tu devocional diario. Proverbios 4:20-21 dice: «Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón».

A pesar de que puede sonar como algo difícil de hacer, con la tecnología disponible en estos días, es realmente fácil. Además de leer tu Biblia en tu casa y asistir a reuniones donde puedes escuchar en vivo la Palabra de Dios predicada con unción, puedes escuchar la Palabra en tu auto, en tu reproductor de CD, tu teléfono inteligente o cualquier otro aparato electrónico que uses. Aun puedes prender la televisión o el computador y mirar programas llenos de la Palabra como La Voz de Victoria del Creyente.

En los tiempos en los que Ken y yo empezamos a poner la Palabra

de Dios en nuestros corazones, nosotros no teníamos esos recursos disponibles. Por supuesto, podíamos asistir a reuniones (a pesar de que no había tantas personas predicando la palabra de fe en ese entonces como ahora) y podíamos leer la Biblia. Pero aparte de eso, la única otra forma en la que podíamos escuchar la Palabra era escuchando los mensajes del hermano Kenneth Hagin en una caja grande parecida a un casete y al poner esa grabación en un reproductor para ese tipo de casetes.

Por meses invertimos casi todo momento libre que teníamos escuchando esos casetes. Nos sumergimos en ellos y perdimos la noción de todo lo que estaba sucediendo en el mundo. No sabíamos lo que pasaba en la televisión, o lo que estaban presentando en el cine. No sabíamos ninguna otra cosa diferente a la Palabra de Dios. Estoy segura que el mundo pasó por varias crisis de las que nunca escuchamos.

En esos días, nosotros no teníamos suficiente dinero para que yo pudiera ir con Ken cuando él se iba a predicar, así que yo me quedaba en la casa con los niños. En ese entonces, ellos eran muy pequeños y, como yo no tenía muchas oportunidades de salir y ver a otras personas, no tenía mucha relación con otros creyentes. Sin embargo, no me importaba. Yo misma estaba en el medio de un avivamiento.

Estaba descubriendo la integridad de la Palabra de Dios. Estaba aprendiendo cómo confiar en Su Palabra de la misma manera en la que podía confiar en la palabra de un amigo de confianza. Estaba viendo en las escrituras y escuchando del hermano Hagin que a Dios realmente le importa lo que dice, y que si yo creí Su Palabra, ésta funcionaría para mí.

¡Ésas fueron las mejores noticias que escuché alguna vez!

Para mí, estudiar la Palabra de Dios era como estar en una búsqueda de

tesoros. Hice que fuera mi primera prioridad y permanecí en ella. Obviamente, el tiempo que invertí rindió sus frutos. Un día, allí mismo sola en mi casa, algo pasó en mi espíritu. Llegué a ese punto en el que la Palabra estaba en mi corazón en abundancia.

¡Desde ese momento, las cosas empezaron a cambiar rápidamente! Las montañas de circunstancias negativas en mi vida empezaron a moverse. Nuestra familia empezó a caminar en sanidad. Pudimos pagar las montañas de deudas que teníamos. Empezamos a prosperar.

Tu deseo sigue a tu atención

Yo no hubiera visto esa clase de resultados si tan solo hubiera invertido un poco de tiempo en la Palabra. ¡Un poquito de tiempo no lo logrará! Requiere de muchísima Palabra vivir en sanidad divina. Requiere una constante y continua afluencia de la Palabra para vivir en la prosperidad divina y la BENDICIÓN.

¿Por qué? Porque tenemos un bandido con el que debemos lidiar. Su nombre es Satanás. Él está constantemente tratando de matarnos y robarnos. Y a pesar de que tenemos autoridad sobre él, para poder consistentemente ejercer esa autoridad tenemos que permanecer espiritualmente fuertes—y para permanecer espiritualmente fuertes, tenemos que continuamente alimentarnos de la Palabra de Dios.

En otras palabras, no podemos ser perezosos. No podemos tan solo sentarnos por ahí, esperando que Dios nos persiga y nos hable. Perseguirnos no es la responsabilidad de Dios. Al contrario, las escrituras dicen: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes» (Santiago 4:8) «[Dios] sabe recompensar a quienes lo buscan» (Hebreos 11:6). Dios ya ha hecho Su parte al hacer que la Palabra esté a nuestra disposición. Es *nuestra* responsabilidad el buscarla.

“Pero Gloria, pareciera como si hubiera perdido mi deseo por la Palabra!”

¡Entonces, encuéntralo de nuevo!

Tus deseos siguen tu atención, así que puedes cambiar tu deseo, al cambiar en dónde enfocas tu atención. Yo he descubierto en mi propia vida que puedo avivar mi deseo por la Palabra de Dios en un día. Todo lo que tengo decir es: “Ok, hoy voy a pasar unas horas extras estudiando la Palabra de Dios. Voy a poner a un lado todo lo demás y pasar tiempo en comunión con Dios”.

Una de mis maneras favoritas de avivar mi hambre por la Palabra es ir a la Convención de Creyentes. Muchas veces, cuando la convención empieza el lunes, tengo otras cosas en mi mente; es posible que tenga un proyecto en el que estoy trabajando en la oficina y pienso: *en algún momento del martes llamaré para ver cómo están yendo las cosas*. Sin embargo, siempre termino no llamando. Ese lunes en la noche, después de pasar el día entero escuchando la Palabra de Dios y alabando al Señor, ya no estoy pensando más en el proyecto. Todo lo que tengo en mi mente es lo que Dios me ha estado diciendo.

Leemos en Gálatas 6:7-8: «No se engañen. Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará. El que siembra para sí mismo, de sí mismo cosechará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna».

Es imposible que la Palabra de Dios falle. Cuando se invierte en ella correctamente, siempre produce dividendos maravillosos. Así que, conviértete en un gran inversor espiritual. Haz depósitos grandes de la Palabra en tu corazón. En cualquier economía, esa será la inversión más sabia que alguna vez puedas hacer. ¡Los dividendos serán maravillosos!





El meollo de un asunto

**Terry Cox se paró de la silla después de desayunar y abrazó a su madre.
Se despidió con la mano en alto mientras caminaba hacia el autobús escolar.
La vida en la pequeña ciudad de Griffin, Georgia, era idílica.
Terry adoraba a sus padres.**

Su padre tenía una empresa de rótulos y enseñaba a los chicos de séptimo curso en la iglesia. Su madre era asesora financiera del hospital local. Terry y su hermana, Debra, iban a la iglesia con sus padres todos los domingos y los miércoles.

Cada noche, después de cenar, la familia se reunía para devociones y oraciones.

Incluso el colegio había sido divertido.

Claro está, hasta el día en que bajó del autobús escolar y se encontró con tres chicos que, según creyó, querían jugar.

En su lugar, lo arrojaron al suelo y lo golpearon.

Sus padres se escandalizaron al verle la cara ensangrentada.

“Hijo –le dijeron–, no contrataques. Si alguien quiere buscar pelea, aléjate. Te dejarán en paz. No te molestarán.”

Era un buen consejo. Salvo que en la práctica, no funcionaba.

Día tras día, Terry había intentado alejarse. Y cada día volvía a casa con la cara ensangrentada. Aun así, sus padres le daban el mismo consejo.

Cuando Terry se sentía demasiado traumatizado para concentrarse, sus notas caían en picada libre. Incluso entonces, sus padres le dieron el mismo consejo.

Pronto se corrió la voz de que era un cobarde.

“Eh”, se burlaban los chicos, “¡ahí está ese llorón, Terry!”

A los 12 años, Terry estaba enfadado y amargado. No sólo con los matones. Estaba enfadado con sus padres.

Lo habían educado para obedecerles, para honrar sus consejos. Pero tras años de recibir palizas de parte de sus agresores, había perdido la fe en sus consejos. Estaban equivocados.

¿Qué más le habrían dicho que no fuera cierto?

Contrataque

“Fueron tiempos difíciles”, recuerda Terry. “Me sentía herido y humillado. Aprendí a defenderme con la boca. Quería que la gente se alejara de mí, así que maldecía y les decía cosas feas. No me quedaron muchos amigos.”

“Me dejé crecer el pelo y me volví descuidado. Aunque le faltaba al respeto a mi padre, seguía amándolo. Él era músico, así que yo también me convertí en uno. Empecé a tocar el clarinete en quinto grado y cambié al saxofón al año siguiente.”

“Me sentía seguro en la banda. También me sentía seguro en la iglesia. Todo el mundo era amable conmigo. Nuestra iglesia predicaba mucho acerca del fuego y azufre, y yo tenía miedo de ir al infierno. Por eso, durante un llamado al altar, me acerqué y estreché la mano del predicador. Luego rellené una tarjeta de membresía. Creía que eso me convertía en cristiano, pero nunca cambié de opinión.”

“Seguía sintiéndome vacío y amargado. Pero

dirigía la música durante nuestros avivamientos juveniles. En el instituto, tocaba el saxofón en primera fila. Una noche, durante el grupo de jóvenes, los chicos hablaron de qué hacer después de la graduación. Yo no tenía ni idea. Lo pensé. Era bueno con la música y la gente de la iglesia era amable conmigo. Pensé que me dedicaría a la música de iglesia”.

Después del bachillerato, Terry se especializó en música y obtuvo un título de asociado. Después, aceptó trabajos como director musical de distintas iglesias. Luego, se matriculó en la Universidad Bautista de Oklahoma.

Durante todos esos años, Terry vivió una doble vida. Los domingos y los miércoles, dirigía el coro. El resto del tiempo, actuaba movido por su dolor y amargura.

Una nueva vida

En 1982, Terry se mudó a Nashville. Visitó la iglesia de Belmont porque sabía que Amy Grant asistía a la misma. Aunque no llegó a conocerla, se encontró con alguien más grande: conoció a Jesús.

Jesús estaba presente en los ujieres que lo recibieron, recuerda Terry. Estaba presente en el servicio, que lo hizo llorar. Estaba presente en la Palabra de Dios, que le trajo convicción.

Por primera vez en su vida, Terry Cox entregó su corazón y su vida a Jesús. Estaba desesperado por Dios. Quería todo lo que Dios podía ofrecerle.

Más tarde, Terry asistió al *Belmont College*, que preparaba a los estudiantes para trabajar en la industria musical. Allí se convirtió en agente de contratación de artistas.

“En 1986, decidí dedicarme a las misiones”, recuerda Terry. “Mi primer paso fue pasar por la escuela de formación de discípulos, que formaba parte de *Youth With A Mission - Juventud Con Una Misión* (YWAM). Me puse en contacto con mi iglesia en Griffin y le conté mi plan al pastor. Me dijo que querían ordenarme y enviarme como ministro licenciado”.

Tras ordenarse, Terry fue a Kona, Hawái, para recibir formación.

“El lema de YWAM es: ‘Conocer a Dios y darlo a conocer’. Los primeros seis meses, lo aprendimos para nosotros mismos”.

Viendo lo Milagroso

“Uno de nuestros líderes se iba a China y nos había pedido que oráramos por él”, dijo Terry. “Llevábamos cuadernos llenos de cosas que Dios nos mostraba. Un día estábamos orando en el espíritu por él. Más tarde supimos que en el momento exacto en que orábamos, él empezó a orar en lenguas. Cuando lo hizo, la gente se agolpó para oírle, porque estaba predicando el Evangelio en chino!”

“El Señor me habló a través de Isaías 55:11, que dice: «así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo

que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié» (RVC). Desde aquel día, supe que debía predicar la Palabra de Dios”.

“De Hawái fuimos a Filipinas, donde vimos muchas respuestas milagrosas a la oración. Por ejemplo, habíamos programado un momento especial para la gente, Dios nos dio la fecha, y utilizamos nuestros fondos para conseguir comida. La noche anterior al acontecimiento, llovió como un monzón. A la mañana siguiente seguía lloviendo. Así que salimos, miramos al cielo y empezamos a hablar con la lluvia. Uno de los miembros de nuestro equipo dijo: ‘¡Maldigo esa lluvia en el Nombre de Jesús! ¡Le digo que se detenga ahora mismo! Detente y regresa a tu lugar de origen.’ Las nubes se secaron y tuvimos un alcance maravilloso”.

“Me gustaba vivir al límite y ver a Dios moverse de forma milagrosa”, dice Terry. “Supe que eso era lo que quería hacer con mi vida”.

Hacia el final de su programa de formación, el líder de Terry se reunió con él.

“Terry, me estoy preparando para trasladarme a la base de YWAM en Los Ángeles. Realmente creo que debo llevarte como parte del equipo. ¿Estás interesado?”

En enero de 1987, Terry se mudó a Los Ángeles. Allí se encargó de un programa llamado Noche de Misiones. Llevó a equipos de YWAM de todo el mundo a escuelas bíblicas, universidades e iglesias. También dirigió equipos de alcance a las calles de Hollywood, donde ministraban a jóvenes, algunos que no podían triunfar en el cine y otros que se veían atrapados en la prostitución.

Eventos olímpicos

A Terry también le pidieron que dirigiera programas de alcance para los asistentes a los acontecimientos olímpicos. Ese llamado lo llevó por todo el mundo, donde él y los equipos que dirigía hicieron más evangelización callejera. Una de sus paradas favoritas, recuerda Terry, fue en la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido, del pastor David Yonggi Cho, en Seúl (Corea del Sur), cuando estuvo allí durante el programa de alcance de las Olimpiadas de Seúl de 1988. Nunca había imaginado el poder de cientos de miles de voces adorando al unísono.

De Seúl fueron a Hong Kong. Allí se pusieron en contacto con un grupo llamado Ciclistas por Asia. Llenaron las alforjas de sus bicicletas con Biblias y literatura escrita en chino. Luego tomaron un barco a China y esperaron a que abrieran la aduana.

“Había leído el libro *God’s Smuggler - El contrabandista de Dios*, del hermano Andrew, y había influido mucho en mí”, explica Terry. “Cuando llegamos a la aduana, estaban registrando las pertenencias de todos. Oramos en silencio para que Dios les cegara los ojos y pudiéramos pasar. Cuando llegamos al inicio de la cola, alguien de la aduana dijo: ‘Oh, aquí está

el grupo de ciclistas. Vengan conmigo.’ Nos hizo pasar por la aduana y nadie abrió nuestras maletas. Entonces comenzamos nuestro milagroso viaje a través de China.”

En junio de 1989, un equipo se formó en Los Ángeles en teatro, mimos y evangelización callejera, y luego empacaron sus bicicletas y se reunieron con él y otros en Ginebra. “Testificando durante todo el viaje, fuimos desde allí hasta Frankfurt (Alemania), y luego a muchos otros países”, dijo.

“Me uní al grupo del hermano Andrew, que introducía Biblias de contrabando en Rusia. En aquella época, Rusia aún formaba parte de la Unión Soviética. Conocimos a cristianos de la Iglesia clandestina. Tomé una foto a uno de ellos con un ejemplar del libro de Kenneth Copeland *Las leyes de la prosperidad*.”

“Miembros de la Iglesia clandestina me invitaron a un Evento en la escalinata del Museo Central Antirreligioso de Moscú, que es un museo dedicado al ateísmo⁸. Cuando llegué allí, había llegado una gran multitud. Entonces me pidieron que hablara. Me puse de pie con un traductor y prediqué a la multitud. Fue uno de los momentos culminantes de mi vida”.

Una cita divina en Francia

De regreso en Los Ángeles, algunos de los líderes de YWAM se reunieron con Terry.

“Una iglesia de Francia tiene una petición inusual”, le explicaron. “Quieren que un miembro del equipo a tiempo completo se quede y ayude a construir su programa misionero. Hemos orado al respecto y creemos que tú eres el indicado para hacerlo”.

En septiembre de 1990, Terry se mudó a Saint Étienne, Francia. Era una ciudad de unos 200.000 habitantes, no lejos de los Alpes. En la pequeña iglesia protestante a la que fue destinado, Terry puso en marcha una escuela de formación de discípulos.

Terry se volcó en el trabajo. Amaba la iglesia. Amaba la ciudad y amaba Francia.

Ese mismo año, una desconocida llamada Isabelle entró en la iglesia. *Es la mujer más hermosa que haya visto, pensó. Parecía brillar.*

“Soy la menor de tres hermanos nacidos y criados en Francia”, explica Isabelle. “A lo largo de los años, nuestra familia se mudó a 14 ciudades distintas. Aunque mis padres no eran católicos practicantes, nos hicieron ir al catecismo y a la confirmación.”

El camino equivocado

“No entendía nada de eso”, recuerda Isabelle sobre la religión. “Según mi creencia,



China, 1988



Francia, 1991

Dios era un anciano sentado en una nube con un bastón torcido. Llevaba una larga barba estilo Harley Davidson y estaba esperando a que yo me equivocara.”

“Cuando tenía 19 años, vivíamos en París. Yo era una adolescente problemática. Al igual que Terry, me habían acosado en la escuela. Quería conocer el origen de mis problemas, así que estudié para convertirme en médium.”

“Pensé que si podía ver el pasado, comprendería mis problemas y podría sanarme. Después de convertirme en médium, no mejoré. Le conté mi problema a un amigo. Él me sugirió que llamara a una chica que conocía y que era cristiana.”

“El 31 de diciembre de 1985, fui a mi habitación y oré. Dije: ‘Dios, si existes, te pido que te me reveles.’ Entonces llamé a la cristiana. Me dijo: ‘Este fin de semana va a haber un evangelista en mi iglesia. Hablará de lo que Dios dice en la Biblia sobre los médiums.’”

“Fui a su iglesia y me quedé estupefacta. ¡Vi en las Escrituras que Dios estaba en contra de los médiums! Lloré porque me di cuenta de que había hecho daño a Dios con mis elecciones. Respondí al llamado del altar y le entregué mi corazón y mi vida a Jesús.”

“Mi familia se mudó dos veces más. El segundo traslado fue a Saint Étienne en 1990. No conocía a nadie cuando entré en esa iglesia. Me inscribí en la Escuela de Discipulado y Formación y llegué a conocer a Terry. Nos hicimos amigos, pero sólo estábamos juntos en grupos. Dos años más tarde, Dios nos inspiró a que debíamos casarnos.”

“En Francia, puedes casarte por la iglesia, pero no es legal. Para que sea legal, te tiene que casar el alcalde. Así que en 1992 nos casó el alcalde. Después, volamos a Georgia y nos casamos por segunda vez en la iglesia de allí.”

“Me gustaba vivir al límite y ver a Dios moverse de forma milagrosa”, dice Terry. “Supe que eso era lo que quería hacer con mi vida”.

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A USAR
SU FE.**

CONVIÉRTETE EN UN
COLABORADOR.

ES.KCM.ORG/COLABORADOR

Un nuevo llamado

“Habíamos planeado tomarnos un año sabático y luego volver a trabajar para YWAM. Sin embargo, Terry recibió una llamada de un juez que había conocido en la clase de discipulado en Nashville. El juez del tribunal de menores le pidió a Terry que orara sobre la posibilidad de convertirse en oficial de servicio a la juventud en Cookeville, Tennessee. Oramos al respecto y descubrimos que no era sólo una oferta de trabajo, sino una misión de Dios”, comenta Isabelle.

“Nos mudamos a Cookeville y Terry aceptó el trabajo, que fue todo un reto. Aquellos primeros cinco años de nuestro matrimonio fueron algunos de los más duros de mi vida. Tuvimos dos hijos, Jeremy y Jason, con 16 meses de diferencia. Yo seguía luchando con un nuevo idioma y una nueva cultura.”

“Como parte de su trabajo, Terry volvió a la universidad. Cuando no estaba trabajando, iba a clase y hacía los deberes. Estábamos decididos a hacer que nuestro matrimonio funcionara, así que fuimos a conferencias sobre el matrimonio y leímos libros.”

“Entonces un amigo nos invitó a un Evento en el que proyectaban un video de Kenneth Copeland predicando. Terry y yo nos miramos con la boca abierta. Nunca habíamos oído nada igual.”

“Después de aquello, comprábamos libros de Kenneth Copeland y Kenneth Hagin, entre otros, y nos levantábamos a las 4:30 de la mañana para leer, estudiar y orar”, dice Isabelle.

“En el proceso, aprendimos a vivir por la fe”.

En 1997, Terry e Isabelle fueron a Tulsa, Oklahoma, para asistir al Evento del Hermano Hagin. Allí, por primera vez, oyeron a Kenneth Copeland enseñando en directo.

En 1999, Terry terminó su licenciatura y empezó a hacer trabajos informáticos para el juzgado.

Durante ese tiempo, murió el juez que había contratado a Terry. Cuando no se renovó una subvención para su puesto, se quedó sin trabajo. Sin inmutarse por la situación, Terry le dijo a Isabelle: “Todo saldrá bien. Vamos a dar exactamente el mismo diezmo que habríamos dado si yo siguiera trabajando para el tribunal de menores”.

Sin trabajo

Durante los nueve meses siguientes, Terry aceptó cualquier trabajo que pudiera

encontrar. Trabajó en computadores. Trabajó en la construcción. Trabajó en una fábrica. Durante todo ese tiempo, las matemáticas de Dios superaron todo lo que Terry e Isabelle habían imaginado, porque sus facturas estaban pagadas. Como los panes y los peces, sobre los que habían leído en la Biblia, la comida se multiplicó en su heladera y congelador.

Años antes, Dios le había dicho a Isabelle que un día Terry trabajaría para los Ministerios Kenneth Copeland. Cuando se abrió una vacante en el departamento de informática, Terry se presentó, pero no consiguió el puesto.

Un día, tras escuchar un mensaje de Creflo Dollar, Isabelle se puso firme. Dijo: “Señor, voy a trazar una línea en el suelo con el pie. Creo que Tú has llamado a Terry para que trabaje en KCM. Cuando cruce esa línea por fe, creo que él tendrá ese trabajo.”

Cruzó la línea.

Una semana después, alguien de KCM llamó y le ofreció a Terry un trabajo en el departamento de sistemas.

En septiembre de 2003, Terry se fue a trabajar a KCM. Poco después le siguió Isabelle. Durante sus 20 años en el departamento de IT, Terry tuvo el privilegio de ayudar personalmente a Kenneth y Gloria Copeland, ocupándose de cualquier necesidad técnica e informática que tuvieran, tanto en sus oficinas como en casa. En noviembre de 2023, Terry dejó el departamento de informática para convertirse en administrador de los sistemas de transmisión del departamento de televisión.

Isabelle trabajó como ministra de oración en KCM durante 12 años.

Trabajar para KCM ha desempeñado un papel importante en su crecimiento espiritual, dicen ambos.

“Ser Colaborador de KCM significa no estar nunca solo”, explica Terry. “Lo sabía incluso antes de trabajar aquí. Este ministerio satura todos los días de oración a sus Colaboradores. Siempre nos hemos beneficiado de esas oraciones. Pero trabajando aquí, lo vemos en acción. Por eso nos gusta empezar el día orando por Kenneth y Gloria. Es otra forma de devolvérselo.”

A Terry Cox le gustaron todos los años que pasó viajando por el mundo y compartiendo el Evangelio con la gente de la calle. Ahí sigue viviendo su corazón. Sólo que ahora, ayuda a enviar ese mensaje por todo el mundo a través de uno de los tantos medios disponibles: la televisión. 📺

El tiempo de la siembra y la cosecha

Queridos pastores George y Terri, ¡Tengo un informe de alabanza! Cuando presentaron la oración del diezmo a la congregación, la personalicé, y en mi lectura y estudio de la Palabra de Dios declaro esta oración a menudo. Mamá y yo recibimos nuestro primer cheque de \$7.000 dólares.

¡Gracias, Jesús!

A.T. | Colorado

¡Sin cáncer!

Recibí una oración del departamento de oración por mi hija, a la que operaron del colon. ¡El cirujano quitó las piedras y no encontró cáncer!

E.A. | Oregon

Su mensaje es nuestro mensaje

Muchas gracias por la enseñanza sobre los Principios Fundamentales. Aprecio tanto las lecciones que recibo de KCM. Han cambiado mi vida. Me gusta aprender de los pastores George y Terri. Es una bendición ser Colaboradores de ustedes en el Evangelio.

P.L. | Canada



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

¡Dios nuestro Proveedor!

El 7 de febrero llamé al Call Center de Latinoamérica para que me ayudaran a orar por provisión, porque no había dinero en la empresa para pagar sueldos, proveedores, arriendo... ni tampoco entraba dinero a la empresa. Teníamos cuentas por cobrar, pero las personas que nos debían no podían responder a sus compromisos y no había cómo cubrir la totalidad de los gastos. Al día siguiente, ¡Dios obró e hizo un milagro! Una persona que nos debía dinero nos consignó una suma de ¡100 millones de pesos colombianos! Le damos gloria a Dios por obrar a favor de nuestra empresa.

L.B. | Colombia



“Está bien orar a la carrera, pero si eso es todo lo que haces, te perderás cerca del 90% de lo que Dios quiere decirte”.

— Kenneth Copeland

De nuevo en el ministerio gracias a KCM

Quiero dar las gracias a Dios y al ministerio KCM LATINOAMÉRICA, por ayudarme a través de La PALABRA a reactivar mi ministerio evangelístico. Soy Colombiana, vivía en Chile y por invitación vine a la Convención Latinoamericana de Fe en Septiembre de 2023; pero, en los diferentes mensajes solo me quedaba la inquietud de reactivar mi ministerio que, por motivos externos, había abandonado. Después de la Convención, tomé nuevas fuerzas para retomar las misiones y ahora estoy de misionera en la costa norte de Colombia en la zona de Atlántico. ¡Agradezco a Dios y a las enseñanzas que recibí de todos ustedes!

L.R.G. | Colombia



Bendecido para bendecir

Mi esposa y yo somos Colaboradores de KCM desde aproximadamente 2016. Recuerdo el día en que Dios nos pidió que empezáramos a dar, colaborando con KCM. En aquel momento pensé: ¿Con qué? Dios dijo: *Con lo que tienen*, así que, empezamos a dar con el objetivo de \$25 a la semana. No podíamos una semana aquí o allá, pero intentamos ser

constantes. El año pasado fue la primera vez que pasamos un AÑO COMPLETO sin perder la oportunidad de dar. Dios ha sido bueno con nosotros, y seguimos creciendo y fortaleciéndonos en Su Palabra. ¡Estamos creyendo en lo imposible porque para Él es factible!

C.W. | Carolina del Norte

Atraerá a todos hacia Él Mismo

¡No hay palabras para describir la bendición que ha sido *FlashPoint!* Estoy tan agradecida de que todos hayan estado listos para apoyarme. Me conecté por primera vez con KCM en 2018. Realmente fue una experiencia que cambió mi vida; sentí la unción y la presencia del Señor. La primera vez que oí hablar de KCM fue en *Daystar*. Para ser honesta, estaba un poco insegura acerca del programa. PERO DIOS seguía atrayéndome a verlo y estoy tan contenta de que lo hiciera. ¡Servimos a un Dios poderoso!

¡Gracias, KCM, Canal Victory Channel y *FlashPoint!*
¡Que Dios los bendiga!

P.B. | Carolina del Norte

Su gozo es nuestra fortaleza

En el evento 2024 de Branson, fui liberado del dolor por la muerte de mi hija, ocurrida hace seis años. Empecé a reírme cuando recibí mi rompimiento y desde entonces he notado que me río más. Cambié mis cenizas por belleza, y la tristeza por gozo.

R.S. | Nebraska

Aceleración favorecida
Llamé a la línea de oración para orar pidiendo por favor para vender nuestra casa que llevaba años en el mercado. Después de orar, ¡nuestra casa se vendió!

N.B. | Virginia Occidental

¿Será cierto que puedes
aprovechar la abundancia del cielo
aquí en la tierra?



El sistema financiero del mundo siempre ha sido muy inestable. La inflación, la recesión y la depresión son amenazas constantes.

La economía puede cambiar rápidamente, y la gente puede pasar de ser rica a estar en la ruina de la noche a la mañana.

¿Será cierto que puedes aprovechar la abundancia del cielo mientras vives aquí en la tierra?

Sí, y esta poderosa guía de 90 días te ayudará a hacerlo.

Así que, ¡prepárate para crecer! Prepárate para reclamar con mayor valentía todo lo que Dios ha reservado para ti y, cuando la economía del mundo tambalee, continuarás floreciendo.

Apodérate del Poder para Prosperar en Tiempos Difíciles.



PASTOR GEORGE
PEARSONS



GLORIA
COPELAND

Formato Guía de 90 días

\$ 45.000 COP

*Disponible en Edición Rústica Tapa Dura o
Tapa Blanda por el mismo precio hasta agotar
inventario. Contacta a nuestro distribuidor en
Colombia:*


pámpano
Jn 15:5
@libreriapampano



+57 311.804.3999